

# VOTANTES, PARTIDOS E INFORMACIÓN POLÍTICA: LA FRÁGIL INTERMEDIACIÓN POLÍTICA EN EL CHILE POST-AUTORITARIO<sup>1</sup>

FELIPE AGÜERO

DEPARTMENT OF POLITICAL SCIENCE, OHIO STATE UNIVERSITY

EUGENIO TIRONI

EDUARDO VALENZUELA

GUILLERMO SUNKEL

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

*Este es un estudio de la intermediación política en Chile en base a datos obtenidos de una encuesta realizada alrededor de las elecciones de 1993, en el marco de un estudio comparado estructurado en torno al Cross-National Elections Project. Se analizan los procesos de intermediación en el contexto de continuidad y cambio del sistema de partidos y de las preferencias electorales de los ciudadanos. El estudio se centra en la manera en que los votantes obtuvieron información acerca de las campañas electorales y en el papel jugado por intermediarios clave (partidos políticos, organizaciones secundarias, y contactos cara a cara con familiares y amigos/as) en la creación, discusión, estructuración y diseminación de esa información, así como en el impacto de los medios de comunicación (especialmente la televisión) en esta información y su evaluación. El estudio permite entonces una observación sistemática de los cambios en la manera en que los chilenos se aproximan a la política y sus organizaciones desde el restablecimiento de la democracia en 1990. El estudio confirma los profundos cambios acaecidos en la intermediación política: disminución del rol de los partidos y otras organizaciones, en frente de un papel preponderante de las conexiones interpersonales, aun mayor que el impacto de los medios de comunicación. Se estudian estos cambios en el marco de las transformaciones en el sistema político ocurridas desde el quiebre de la democracia en 1973.*

1. Traducido del inglés por Rodrigo García y revisado por los autores.

Una versión previa de este artículo, titulada "Intermediation Debilitated: Politics in Post-authoritarian Chile", fue presentada en la conferencia del Comparative National Elections Project (CNEP), realizada en el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, en Madrid, del 4 al 6 de julio de 1996. Los autores agradecen a Paul Beck, Joaquín Arango y Paolo Segatti los comentarios que realizaron sobre esa primera versión. Esta versión revisada, que lleva el título que encabeza esta página, se presentó en el XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, realizado en Guadalajara, México, entre los días 17 y 19 de abril de 1997. Agradecemos a Frances Hagopian los comentarios a esta versión. Quisiéramos también reconocer el apoyo otorgado por el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, que nos permitió viajar y participar en las reuniones del CNEP durante el período de formulación y escritura de

## INTRODUCCIÓN

Este es un estudio de la intermediación política observada alrededor de las elecciones presidenciales de 1993 en Chile. El estudio aborda la manera en que los ciudadanos obtuvieron información sobre campañas políticas, los roles de los intermediarios claves (partidos políticos, organizaciones secundarias y contactos personales entre amigos, compañeros de trabajo y miembros de la familia) en la creación, discusión, canalización y estructuración de esta información, y el impacto que tuvieron los medios masivos de comunicación (especialmente la televisión) en la información y en su posterior evaluación<sup>2</sup>. La intermediación política es analizada en el contexto de cambio y de continuidad en el sistema de partidos, y con respecto a las decisiones electorales de los ciudadanos.

Este estudio ofrece una primera evaluación sistemática de los cambios en la manera en que los ciudadanos enfrentaron el proceso político y sus organizaciones desde que se restableció la democracia en 1990. Los datos que le sirven de base se obtuvieron a través de un cuestionario realizado en el marco del Comparative National Elections Project, que fue aplicado por el Departamento de Estudios Sociológicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile<sup>3</sup> a una muestra de personas en Santiago, tanto antes como después de las elecciones de 1993.

Nuestra afirmación principal es que el papel y la importancia de la intermediación política ha cambiado desde el advenimiento de la democracia. Este cambio es, por una parte, un legado de la experiencia autoritaria sufrida por la sociedad chilena tras el quiebre de la democracia en 1973. Pero también se debe, quizá de modo más importante, al contexto institucional y político en el cual se restableció la democracia. La significativa disminución del conflicto político, la privatización de la economía y la expansión sustancial de la función del mercado en la asignación de recursos han llevado al debilitamiento tanto de los partidos políticos tradicionales como de otras organizaciones de intermediación política. En cambio, el rol de la familia y de los amigos se ha hecho preponderante en esta intermediación, aun si las preferencias políticas permanecen claramente estructuradas en torno a dos grandes coaliciones de partidos. El análisis de estos fenómenos requiere de una cuidadosa presentación del nuevo contexto democrático, en contraste con la situación preautoritaria, y de una discusión sobre el periodo autoritario que conecta esas dos épocas. Por eso, antes de entrar de lleno en el análisis de los cambios en la intermediación política a partir de los datos obtenidos durante las elecciones de 1993, las siguientes cuatro secciones se detienen en la presentación del contexto previo.

*este proyecto de cooperación internacional. Una especial mención a Claudio Rutllant por su sobresaliente asistencia de investigación en el procesamiento de datos y confección de las tablas de información. Este artículo fue publicado originalmente en inglés, para un público no familiarizado con la política chilena. Nuestros lectores en Chile deberán entonces disculpar las secciones informativas y de contextualización que no fueron concebidas para ellos.*

2. *Con respecto al rol de estos intermediarios políticos, véase Paul Allen Beck y John Curtice, "National Settings for Political Intermediation", trabajo presentado en la Conferencia del Comparative National Elections Project, realizado en el Instituto Juan March, Madrid, 4 al 6 de julio de 1996.*
3. *Esta investigación de tipo panel fue realizada en dos etapas y sobre una muestra estratificada. La primera etapa se realizó en los meses de octubre y noviembre de 1993 y la segunda entre febrero y abril de 1994. Véase el detalle sobre el tipo de muestra en la Tabla 8.*

## CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: UNA VISIÓN PANORÁMICA

En 1989, por primera vez en diecinueve años, se eligió presidente mediante elecciones libres y competitivas. Este notable evento siguió a la derrota del gobierno autoritario del general Pinochet, en un plebiscito llevado a cabo el año anterior. Las elecciones de 1989 y la consiguiente creación de un nuevo Congreso marcaron el retorno de Chile a su prolongada tradición democrática, violentamente interrumpida por el golpe militar de 1973. La política democrática emergió vigorosamente con los antiguos y nuevos partidos, luego de casi dos décadas de proscripción.

Las elites que habían dominado la escena política durante el período preautoritario volvieron, resueltamente, a tomar posiciones de liderazgo. Por ejemplo, el primer presidente de la era post-autoritaria, Patricio Aylwin (1990-94), había sido presidente del Partido Demócrata Cristiano durante los meses previos al golpe de Estado de 1973. Su sucesor en la presidencia de la república, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, elegido en 1993 por la misma coalición de centro-izquierda que había apoyado al gobierno anterior, enarbolaba el prestigio de un apellido que había ganado amplio reconocimiento en su padre, el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-70). Con una impresionante mayoría, Frei Ruiz-Tagle derrotó al candidato de la derecha, Arturo Alessandri Besa, quien también se había postulado a la presidencia aprovechando el prestigio del nombre de familia, que venía de su tío, el presidente Jorge Alessandri Rodríguez (1958-64), a su vez hijo del popular y populista Arturo Alessandri Palma, quien ocupó varias veces la presidencia (1920-1924, 1925, 1932-1938).

Sin duda, se daban signos indiscutibles de continuidad, que se reafirmaron una vez eliminados los impedimentos que imponía el régimen autoritario. Tras aquellos apellidos y símbolos, cuajaba la renovada vitalidad de los partidos que emergían para dominar el proceso político, partidos que expresaban las ideologías y corrientes que se daban al interior del electorado (izquierda, derecha y centro) de manera muy similar a como lo habían hecho durante la mayor parte del siglo.

A pesar de todo esto, el retorno a la democracia en 1990 acarreó rupturas importantes con respecto al período democrático previo. Aun cuando los partidos podían ser agrupados en partidos de izquierda, de centro y de derecha, ahora se estructuraban en torno a dos grandes bloques. Por una parte, la *Concertación de Partidos por la Democracia*, una coalición formada para aspirar al gobierno luego de la derrota de Pinochet en 1988, que agrupaba a los partidos que se habían opuesto al gobierno militar. Por otra, su bloque opositor, *Democracia y Progreso*, fue la vía de expresión de aquellos que habían apoyado al gobierno autoritario. De este modo, la estructura tripartita de izquierda, centro y derecha, que había configurado la competencia partidista en el pasado, era, en la práctica, reemplazada por rasgos más bien propios de un sistema bipartito.

Dos importantes factores contribuían a esta situación. Uno fue la experiencia opositora que compartieron el centro y la izquierda bajo las adversas condiciones de represión sufrida durante el gobierno militar. Esta experiencia llevó a la formación de coaliciones entre partidos que previamente habían sido adversarios, con el objetivo de alcanzar la democratización. Sin duda, esta coalición fue facilitada por una significativa tendencia a la moderación tanto en la directiva como en las bases de los partidos de izquierda. El otro

factor fue, simplemente, la legislación electoral impuesta a la nueva democracia por el régimen autoritario saliente, que creó distritos con dos representantes, estimulando la formación de dos bloques electorales.

Otra nueva característica del sistema de partidos es que éstos dejaron de guiarse por las dinámicas de polarización. Sartori, en una adecuada percepción del sistema chileno durante el período prepinochetista, lo caracteriza como un sistema multipartidista polarizado con una amplia distancia ideológica entre los extremos. En contraste con esta situación, la competencia al interior de la democracia post-autoritaria se ha dirigido hacia el control del centro del espectro político. Esto se debe, nuevamente, a cambios en la orientación de los partidos, principalmente de izquierda, y a las dinámicas de la competencia entre partidos, agrupados en dos bloques. El efecto adverso que tuvo la ideología en la competencia interpartidista del anterior período democrático fue aminorado gracias a un mayor énfasis en el pragmatismo y la búsqueda de consenso.

También cambió la omnipresencia que había tenido la actividad de los partidos políticos. Ellos emergieron en la nueva democracia tan fuertes como lo habían sido en el pasado pre-autoritario, controlando el acceso a los cargos de elección popular y dominando la configuración de políticas y la mayor parte del proceso de conformación de agendas. Ellos, en el contexto de América Latina, continuaron destacándose como los partidos políticos más fuertes, los mejor emplazados a nivel nacional y, seguramente, los más disciplinados. Sin embargo, desde la inauguración de la democracia en 1990, los integrantes de las diversas asociaciones y la sociedad civil fueron testigos de una mucho menor presencia e influencia de los partidos políticos, en comparación con el período democrático previo. Por ejemplo, la presencia partidista invadió mucho menos la vida en la escuela, en el vecindario o en el trabajo, de lo que lo había hecho en las décadas previas al golpe militar de 1973.

Desde las elecciones de 1989 cobró forma un paisaje político renovado, en el que lo viejo y lo nuevo se mezclaban. Los votantes aún expresaban sus preferencias por aquellos partidos que se habían situado históricamente en las categorías de izquierda, centro o derecha. A pesar de ello, esta expresión tripartita perdía significado en el contexto de los dos grandes bloques: la coalición de centro-izquierda de gobierno y el bloque opositor formado por partidos de derecha<sup>4</sup>. Los partidos aún eran fuertes y dominaban gran parte de la vida política. Sin embargo, ahora penetraban mucho menos en la sociedad civil. El porcentaje de votantes se mantuvo alto y se evidenció una preferencia por las alternativas ofrecidas por partidos bien perfilados, aunque en general tanto durante elecciones como en otras circunstancias la gente tendió a mantener niveles de exposición a los partidos, o a las estructuras de intermediación controladas por los partidos, mucho más bajos que en el pasado.

Esta compleja situación indicaba, de una parte, que el gobierno militar había fracasado en el cumplimiento de su objetivo de disminuir drásticamente el papel y la influencia de los partidos políticos. Bajo inspiración antiliberal y antidemocrática, las fuerzas que sustentaron el régimen de Pinochet se habían puesto como objetivo reorganizar completamente la sociedad chilena, de manera que lo que veían como corrosivo, como fuerzas divisorias –los

4. *Al interior de la oposición, el comportamiento en bloque fue principalmente visible durante las elecciones y no tanto en la práctica de oposición en el Congreso. Los partidos de la derecha se dividieron frecuentemente con respecto a asuntos cruciales. Los partidos de gobierno estuvieron mucho más unidos que la oposición y se comportaron como un bloque durante y después de las elecciones, aunque no estuvieron exentos de divisiones al interior de sus bloques como se dio, por ejemplo, con respecto a asuntos concernientes a políticas de derechos humanos.*

partidos políticos— nunca emergiera nuevamente para ejercer su supuesta influencia destructiva<sup>5</sup>. Resultó entonces irónico que el fin del autoritarismo, como se dio en este y en la mayoría de los países vecinos, diera paso al surgimiento de los viejos partidos y rivalidades y, a menudo, a la transferencia del poder justamente a aquellos individuos que los golpes militares habían tratado de eliminar para siempre del mapa político de sus países.

Pero, de otra parte, esta situación también dejaba ver que el régimen autoritario no había sido un mero interludio en la vida política chilena. Una vez que se restableció la democracia, los partidos, aunque manteniendo su fuerza, debieron operar en un escenario ampliamente transformado por las políticas y orientaciones sustentadas por el régimen militar.

Una de las transformaciones más decisivas ocurrió en el ámbito de las instituciones. La nueva democracia nació con las limitaciones impuestas por una Constitución elaborada por elites autoritarias y concebida para prolongar un régimen centrado en Pinochet. Desde la transición ha quedado siempre en evidencia el origen autoritario de la Constitución que, con algunos cambios, presidió el retorno a la democracia. Pero el impacto más duradero y de mayores consecuencias del autoritarismo en Chile resultó de la profunda transformación realizada en el ámbito de la economía, que dismanteló la estrategia de desarrollo hacia adentro que había prevalecido en las décadas previas. En su lugar se implementó una estrategia de desarrollo hacia afuera, basada en una completa liberalización de la economía. El gobierno impulsó la desregulación masiva, la privatización de organismos estatales de producción y servicios, la liberalización del comercio, y la internacionalización económica a través de la liberación de las operaciones bancarias y de diversos mecanismos destinados a atraer la inversión extranjera<sup>6</sup>. El Estado disminuyó notoriamente el control que antes había ejercido sobre la economía. Reformó la legislación laboral y sus regulaciones internas, siguiendo los principios del mercado; y privatizó la mayor parte de la atención en salud, de la seguridad social y del sector educacional. Gran parte del sistema de medios de comunicación fue privatizado e internacionalizado, aunque se mantuvieron estrictos mecanismos de control político, y se le permitió desarrollarse hasta convertirse en una verdadera industria<sup>7</sup>. Como resultado de estos cambios, la estructura social fue afectada, y las organizaciones de intermediación que las acompañaban se debilitaron significativamente. Por ejemplo, los sindicatos y las agrupaciones profesionales, territoriales y de vecindario, así como los sindicatos, sufrieron fuertemente el impacto económico y político de la liberalización<sup>8</sup>.

5. Véase Arturo Valenzuela & J. Samuel Valenzuela, eds., *Military Rule in Chile* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986).
6. Véase Alejandro Foxley, *Latin American Experiments with Neoconservative Economics* (Los Angeles, Berkeley: University of California Press, 1983); Sebastián Edwards & Alejandra Cox-Edwards, *Monetarism and Liberalization: The Chilean Experiment* (Cambridge, Mass: Ballinger, 1987); y Barry P. Bosworth, Rudiger Dornbusch & Raúl Labán, eds. *The Chilean Economy: Policy Lessons and Challenges* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1994).
7. Eugenio Tironi & Guillermo Sunkel, "Modernización de las comunicaciones y democratización de la política: los medios en la transición a la democracia en Chile", *Estudios Públicos* 52 (Primavera de 1993).
8. Eugenio Tironi, *Autoritarismo, modernización y marginalidad* (Santiago: Ediciones Sur, 1990); Javier Martínez & Álvaro Díaz, *Chile: The Great Transformation* (Washington D.C.: The Brookings Institution, en conjunción con The United Nations Research Institute for Social Development in Geneva, 1996); Álvaro Díaz, "Economic Dynamism and Institutional Rigidity in Chile: Risks and Opportunities at the turn of the Twentieth Century", en *Latin America in the World Economy*, editado por Roberto Patricio Korzeniewicz y William C. Smith (Wesport, Connecticut and London: Praeger, 1996), e Ingo Bulmann et al., eds., *¿Democracia sin movimiento social? Sindicatos, organizaciones vecinales y movimientos de mujeres en Chile y México* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1995).

Entre los regímenes autoritarios que iniciaron reformas económicas liberales, el chileno fue el único que mantuvo su curso. Si se lo considera de acuerdo a criterios de persistencia y de logro de metas previamente establecidas, el régimen fue, entonces, exitoso<sup>9</sup>. Y aun si los indicadores de crecimiento fueron más bien magros<sup>10</sup>, la reestructuración económica tuvo éxito en la medida en que se promovieron patrones de comportamiento orientados hacia el mercado y con frecuencia hacia la exportación, en sectores de la economía y de la población que nunca antes los habían adoptado. De este modo, la reestructuración económica solidificó la base sobre la cual los gobiernos posteriores implementaron sus estrategias de desarrollo.

Las transformaciones económicas y sociales contribuyeron a impulsar cambios en el programa de la mayoría de los partidos, incluyendo los de centro y los de izquierda, que acabaron adoptando los principios del modelo económico heredado del gobierno autoritario. Sobre esta base se estableció una continuidad en las políticas económicas que se desarrollaron luego de la redemocratización, continuidad que hizo posible la práctica de acuerdos negociados entre las diferentes fuerzas del espectro político. Fuera de esta continuidad, varios otros factores contribuyeron a mantener una política de consenso. Los más importantes fueron el recuerdo del impacto negativo de la polarización política que llevó a la caída de la democracia en 1973; la intolerancia y represión que caracterizaron la experiencia autoritaria; y, finalmente, la movilización pacífica, bajo el autoritarismo, para lograr el retorno a la democracia. La ausencia de alternativas en las orientaciones centrales de la estrategia de desarrollo, el resurgimiento de altas tasas de crecimiento, y los cambios mencionados anteriormente en la izquierda y en el centro, contribuyeron a terminar con las viejas prácticas de pluralismo polarizado.

Es en verdad notable que la transición a la democracia desde uno de los regímenes autoritarios más brutales y represivos de América del Sur haya llevado a la inauguración de una era de moderación y de cooperación a lo largo de todo el espectro político. Esto fue, en buena medida, consecuencia del legado de reestructuración económica que ocasionó la aceptación por diversos sectores de la orientación general de la estrategia de desarrollo y dio cuenta de la continuidad ya descrita. Este legado contribuyó a explicar, además, el poder que las elites autoritarias retuvieron, al salir del gobierno, mediante garantías constitucionales en su propio beneficio. El proceso de acomodo entre sectores opuestos fue, pues, resultado tanto del cambio ideológico de los partidos de izquierda como del reconocimiento de los obstáculos institucionales a los esfuerzos del régimen sucesor por romper con los legados autoritarios. Pero hay que destacar también que la estabilidad del gobierno y del proceso democrático desde 1990 fue reforzada por la habilidad de la elite

9. *Al respecto, véase Joan Nelson, ed., Economic Crisis and Policy Choice (Princeton: Princeton University Press, 1990) y Stephen Haggard & Robert R. Kaufman, eds., The Politics of Economic Adjustment (Princeton: Princeton University Press, 1992). Como crítica, véase Adam Przeworski et al., Sustainable Democracy (Cambridge University Press, 1995).*
10. *La gran crisis económica de 1982-83, que llevó a una caída del 14 por ciento en el Producto Interno Bruto [PIB], afectó enormemente los logros globales de la economía durante el gobierno autoritario. De hecho, el ingreso per cápita no aumentó mucho durante este período. Utilizando el índice 1970=100, el PIB per cápita fue de 108,3 en 1980 y apenas de 111,6 en 1988. Véase Felipe Larraín, "The Economic Challenges of Democratic Development", en Paul W. Drake & Iván Jaksic, eds., The Struggle for Democracy in Chile, 1982-1990 (Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1991), p. 283. Véase también Pilar Vergara, "Market economy, Social Welfare, and Democratic Consolidation in Chile", en William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo Gamarra, eds., Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America (North-South Center, University of Miami, Transaction Publishers, 1993).*

política gobernante para transformar una coalición originalmente formada con el fin de oponerse al autoritarismo, en una efectiva coalición de gobierno.

Sin embargo, la política chilena no careció de conflictos. Uno de ellos lo constituyó el legado de violaciones a los derechos humanos y las dificultades en el logro de la justicia en un marco de limitaciones heredadas del régimen anterior y de división en las políticas a seguir. Otros han derivado de rigideces institucionales y en los legados del autoritarismo en la Constitución. Ninguno de los gobiernos democráticos que siguieron al régimen de Pinochet ha sido capaz de conseguir la requerida mayoría en el Congreso para modificar ese legado. Una tercera fuente de conflicto ha sido la dificultad para superar el legado de pobreza extrema y aquella bien afincada estructura que reproduce desigualdades al interior del proceso de crecimiento económico. A pesar de los importantes logros que siguieron al restablecimiento de la democracia, en el sentido de disminuir la proporción de personas que vivían por debajo de la línea de extrema pobreza, siguieron prevaleciendo patrones de distribución de ingresos altamente desiguales<sup>11</sup>.

## LOS PARTIDOS POLÍTICOS DURANTE EL PERÍODO ANTERIOR AL RÉGIMEN MILITAR

Entre 1932 –año en que se retomó la democracia en Chile– y 1973, una gran cantidad de partidos políticos animó procesos de alta competitividad y de fraccionalización, rasgos que se hicieron presentes en todos los niveles de la vida política<sup>12</sup> (véase Tabla 1). Estos rasgos se dieron paralelamente a otra característica crucial del sistema de partidos chileno: la polarización con gran distancia ideológica entre los extremos del sistema. Los partidos perfilaban identidades bien definidas bajo las categorías de derecha, centro e izquierda. En la derecha, el Partido Conservador y el Partido Liberal, que en el siglo pasado habían expresado a sectores antagónicos, ahora compartían un interés común en la protección de intereses de grupos dominantes en la industria y el agro. En la izquierda, el Partido Comunista y el Partido Socialista se definían como partidos marxistas y de clase, alineados con los intereses de los trabajadores. Al centro se situaba el Partido Radical, con una gran cantidad de miembros provenientes tanto del vasto aparato estatal como de organizaciones de clase media que mantenían una relación clientelística con el Estado.

En los años sesenta ocurrieron dos cambios importantes en este sistema de partidos. Uno de ellos fue el desplazamiento del Partido Radical por el Partido Demócrata Cristiano, que pasó a ser el mayor partido de centro en el país (véase Tabla 2). La Democracia Cristiana, que emergió como una escisión del Partido Conservador, tenía una interpretación diferente de las enseñanzas sociales del catolicismo y de sus consecuencias en la acción política. La base ideológica de su discurso reformista contribuyó tanto a fortalecer al

11. David E. Hojman ha demostrado que mientras la incidencia de pobreza disminuyó entre 1987 y 1992, la distribución de ingresos se hizo más desigual: aquellos que estaban en el 20 por ciento más bajo vieron decrecer su participación en la riqueza, mientras que los del sector medio la vieron crecer. David E. Hojman, "Poverty and Inequality in Chile: Are Democratic Politics and Neoliberal Economics Good for You?", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 38: 2/3 (Summer/Fall 1996).

12. Arturo Valenzuela, "Party, Politics and the Crisis of Presidentialism in Chile: a Proposal for a Parliamentary Form of Government", en Juan J. Linz & Arturo Valenzuela, eds., *The Failure of Presidential Democracy* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994), pp. 104-105.

partido como a hacer más rígido el sistema político. El otro cambio importante lo constituyó el debilitamiento gradual de los dos partidos de derecha que, enfrentados a una eventual desaparición, se refundaron en los años sesenta, para dar nacimiento al Partido Nacional, bajo un liderazgo de marcado acento autoritario. (Véase Tabla 2).

Durante este período, ninguno de los partidos existentes ni de las alianzas que se formaron pudieron constituir una mayoría. La fraccionalización y la polarización reflejaron la división tripartita del sistema chileno de partidos en derecha, izquierda y centro, división que también expresaba la forma en que los votantes se autoidentificaban políticamente.

¿Qué fisuras afectaron la formación y el funcionamiento del sistema de partidos durante este período? Las fisuras generativas (religión y clase social) que venían del siglo pasado continuaron manifestándose durante las décadas que precedieron la caída de la democracia<sup>13</sup>. Con el tiempo, estas fisuras llevaron a la formación de verdaderas subculturas políticas al interior de la división tripartita que se daba tanto al interior de las elites políticas como del público en general<sup>14</sup>. Estas subculturas propiciaron una fuerte identificación partidaria, hecho que explica la estabilidad del comportamiento electoral en Chile. Pese a los períodos de realineamiento electoral que tuvieron lugar entre los gobiernos de Arturo Alessandri y de Salvador Allende, el comportamiento electoral se caracterizó más bien por su estabilidad<sup>15</sup>.

Fue precisamente este sistema el que se quebró violentamente en 1973. En la raíz de este quiebre, según ha quedado establecido en diversos estudios, está el desencuentro entre un multipartidismo polarizado y el marco constitucional presidencialista<sup>16</sup>.

Podemos resumir los puntos anteriores del siguiente modo: en el período que precedió al quiebre de la democracia, los partidos estuvieron al centro de la estructura de intermediación política, y ejercieron su influencia a través de todas las organizaciones públicas y privadas. Los partidos se constituyeron en el mejor mecanismo articulador de las demandas originadas en todos los grupos y organizaciones, demandas que se centran en el Estado y en su influencia en la economía y el control de sus escasos recursos. Los sindicatos de trabajadores, las organizaciones profesionales, de comercio y vecinales,

13. *Como lo ha demostrado Arturo Valenzuela, los votantes de orientación religiosa (católica) eran más propensos a votar por los conservadores o por los demócratacristianos que los votantes de orientación más secular. Estos últimos tendían a votar por la izquierda, los radicales de centro o los partidos no conservadores de la derecha. La influencia de la dimensión religiosa también hizo que las mujeres votaran más por la derecha y por los demócratacristianos. Las divisiones de clase estaban fuertemente presentes aunque, con la excepción del Partido Comunista, el apoyo de los partidos era bastante heterogéneo. El Partido Comunista fue el único en el cual el voto estuvo altamente asociado a la clase obrera, en especial a los distritos mineros. El resto de la izquierda también recibió votos de grupos de la clase trabajadora y no de los sectores de clase alta de la población. De cualquier manera, la derecha consiguió apoyo de sectores de la clase obrera (particularmente del sector rural) casi en la misma proporción que la izquierda. Véase Arturo Valenzuela (1994), op. cit., pp. 106-110.*
14. *Valenzuela también discute el refuerzo de las afiliaciones políticas por otros grupos de referencia societarios, como escuelas y universidades. Arturo Valenzuela, ibid., pp. 108-109*
15. *Con respecto a la notable estabilidad del voto comunista y de derecha en las elecciones municipales de 1963 a 1971, véase Arturo Valenzuela, ibid., p. 110.*
16. *Arturo Valenzuela, The Breakdown of Democratic Regimes: Chile (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978). Véase también Manuel Antonio Garretón & Tomás Moulian, Análisis coyuntural y proceso político: las fases del conflicto en Chile (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1978); Ángel Flisfisch & Rodrigo Baño, "El colapso de la unidad popular y de la democracia chilena", en Dieter Nohlen & Aldo Solari, eds., Reforma política y consolidación democrática: Europa y América Latina (Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1978).*



las federaciones de estudiantes y las autoridades universitarias, todos contaban con líderes escogidos de acuerdo a pautas partidistas y reproducían en su interior la división del sistema político en, básicamente, tres sectores. También los medios de comunicación estaban alineados políticamente. Televisión Nacional fue dirigida por personal designado por el gobierno, y otras redes de comunicación fueron comandadas desde universidades cuyos directivos, también politizados, designaban a sus directores. Al igual que los partidos políticos, los medios de comunicación estaban polarizados y, en los años que precedieron al golpe militar, tuvieron un rol fundamental en la diseminación de esta polarización hacia todos los sectores de la sociedad. La política local, en la cual favores y patronazgo eran intercambiados por lealtad partidaria, fue manipulada por las estructuras centrales de los partidos, que, a través de sus congresistas, “eran los más importantes intermediarios y el principal puente entre los dos ámbitos”<sup>17</sup>, el nacional y el local. Fue en contra de este bien estructurado sistema de partidos que las fuerzas autoritarias ejercieron toda su fuerza represiva a partir del golpe de 1973, lo que ayuda a explicar la magnitud de la prolongada represión ejercida durante el régimen de Pinochet.

## LA TRANSICIÓN DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA:

### CONTINUIDAD EN LAS PREFERENCIAS ELECTORALES

### Y FORMACIÓN DE UN PODEROSO BLOQUE DE CENTRO-IZQUIERDA

No podemos describir aquí, con profundidad, las principales características del régimen autoritario chileno<sup>18</sup>. Sólo nos referiremos brevemente a la forma en que se produjo el término y salida de ese régimen, salida que configuró un marco político e institucional para el régimen democrático que lo sucedió. La transición chilena arrancó de una combinación de factores, partiendo por la movilización y gradual unificación de la oposición en un prolongado proceso que comenzó con la crisis económica de 1982-1983. Aunque la oposición lo hubiera querido de otra manera, las dinámicas de la transición estuvieron siempre contenidas en el marco de la Constitución, marco que ya estaba fijado cuando comenzó la movilización. Sin embargo, una vez que sus dirigentes se dieron cuenta de que la estrategia opositora tendría forzosamente que ajustarse a los mecanismos contenidos en el marco constitucional, pudo destacarse la potencialidad que éste ofrecía para lograr una transición democrática real a través de una derrota plebiscitaria del régimen.

El general Pinochet, luego de prolongada consideración durante los primeros años de su régimen, había decidido dar curso a un proyecto de Constitución para que fuese luego aprobado en plebiscito en 1980<sup>19</sup>. Sus consejeros privados y el Consejo de Seguridad del Estado, el cual había sido designado por él mismo, lograron incluir en las secciones transitorias de la Constitución una cláusula que establecía que, en 1988, la Junta Militar

17. Véase Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*, p. 9, y Arturo Valenzuela, *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity* (Durham: Duke University Press, 1977). En el original se lee: “were the most important national brokers and the primary link between the two arenas”.

18. Para un examen minucioso de este período, véase Arturo Valenzuela & J. Samuel Valenzuela, *op. cit.*, y Paul Drake & Iván Jaksic, *op. cit.*

19. Para un análisis crítico de la Constitución, véase Genaro Arriagada, “El sistema político chileno: una exploración del futuro”, *Estudios CIEPLAN* 15 (diciembre 1985).

sometería a aprobación plebiscitaria el nombre de una persona que debería asumir la presidencia del país en 1989 por un período de ocho años, renovable<sup>20</sup>. Sectores del régimen, pero especialmente la oposición, insistieron en el cumplimiento de esta cláusula y en que el plebiscito fuera conducido de acuerdo a procedimientos que garantizaran su credibilidad. En 1988 la Junta Militar propuso al general Pinochet para asumir la presidencia en 1989, por un período de ocho años. Un 54,7 por ciento de los chilenos votó NO a Pinochet, mientras un 43,0 por ciento votó que Sí, con una abstención de sólo 2,4 por ciento del 92 por ciento de inscritos entre la población en edad de votar. Un año después se efectuaron elecciones presidenciales y parlamentarias, de acuerdo a los términos que establecía la Constitución.

La campaña del NO a Pinochet originó, por primera vez, una coalición amplia, coherente y compacta de partidos de centro y de izquierda. El núcleo de esa alianza, inicialmente de más de diez partidos, lo formaron demócratacristianos, radicales, socialistas y el Partido por la Democracia<sup>21</sup>. Luego de derrotar a Pinochet, estos partidos se mantuvieron en coalición con el fin de ofrecerse como alternativa para la presidencia y el Congreso.

Los principales partidos que habían conformado el centro y la izquierda en el pasado reaparecieron con algunos cambios. Uno de ellos fue el significativo debilitamiento de los comunistas después de años de represión. Como resultado de haber adoptado una oposición más violenta contra el régimen militar, luego de que éste parecía institucionalizarse con la aprobación de la Constitución de 1980, y especialmente debido a la posición del partido con respecto al plebiscito, los comunistas fueron excluidos de la *Concertación*. Otro cambio importante fue la bifurcación de lo que había sido la izquierda socialista en dos partidos: el Partido Socialista y el Partido por la Democracia. Este último fue el único partido nuevo de importancia en este lado del espectro político.

La formación de la *Concertación* fue un cambio importante en relación a la incapacidad que en el pasado mostraron el centro (la DC), y la izquierda marxista, para aliarse entre sí<sup>22</sup>. Para que esta alianza se concretara, tuvieron que ocurrir una serie de cambios en la ideología y programa socialistas. Esto fue posible por una serie de factores: los años de represión, las reflexiones sobre el fracaso de la Unidad Popular, la magnitud del desafío que representó la fuerza de la derecha y los militares en su defensa del autoritarismo, y el contacto que un gran número de exiliados tuvo con el pensamiento socialista renovado en

20. Para un excelente estudio del proceso constitucional ver Robert Barros, *By Reason and Force: Military Constitutionalism in Chile 1973-1989*, Ph.D. Dissertation, University of Chicago, 1996.

21. El Partido por la Democracia se había formado antes en un intento de expresar a toda la oposición. Sin embargo, no consiguió atraer a los demócratacristianos, quienes resurgieron con su propio partido, obligando a los socialistas a hacer lo mismo. De todas maneras, el Partido por la Democracia, formado principalmente por socialistas y otros simpatizantes de la izquierda, se mantuvo como componente esencial de la *Concertación* desde la instauración de la democracia.

22. La *Concertación* tuvo sus antecedentes en el "Grupo de los 24", también conocido como el "Grupo de estudios constitucionales", formado a fines de los setenta por juristas identificados con el centro y con la izquierda y por unos pocos ex miembros de partidos de la derecha. Este grupo se juntó para debatir ideas con respecto a la nueva Constitución que había sido propuesta por el régimen autoritario, y ofrecer propuestas constitucionales alternativas. El grupo constituyó la primera expresión de oposición que fue tolerada por el régimen. Otro antecedente de la *Concertación* fue una red de grupos de estudio e investigación independientes, en los cuales los debates académicos e intelectuales acercaron a pensadores del centro y de la izquierda. Estos sectores también convergieron con motivo de las movilizaciones y demostraciones ocurridas entre 1982 y 1985 (las protestas nacionales). En este período se forjó una experiencia compartida al crearse, conjuntamente, organizaciones sociales como las que representaban a los profesores y otras organizaciones de trabajadores.

Europa Occidental y con el fracaso de la ortodoxia comunista en Europa Oriental<sup>23</sup>. Razones similares, aunque menos internacionales, llevaron a la DC a abandonar la idea del *camino propio*, que sostenía el papel alternativo de la DC frente tanto a la izquierda como a la derecha.

En cuanto a la derecha, el Partido Nacional se había disuelto poco tiempo después del golpe militar, pues sus líderes compartían el discurso antipolítico del régimen de Pinochet, en el cual ocuparon cargos de liderazgo. Sin embargo, a mediados de 1980 se hizo evidente que la aplicación de las cláusulas permanentes de la nueva Constitución iba a requerir de una activación política. Debía, por ejemplo, desarrollarse una legislación más específica para regular los partidos, las elecciones y todas las instituciones de democracia limitada que anunciaba la Constitución. Con este propósito, y también debido a que algunos grupos del régimen habían comenzado a tomar posiciones diferentes con respecto al futuro y a la Constitución, la derecha comenzó a reorganizarse nuevamente. Finalmente, dos partidos le dieron forma: Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI). Este último fue el seguidor más férreo del régimen militar y se proyectó a sí mismo como el guardián de su legado. Durante el gobierno militar, la UDI consiguió establecer su propio sector de apoyo público y se benefició ampliamente del control de empresas privatizadas, y especialmente del control de las municipalidades que el régimen aseguraba a través de la designación presidencial de todos los alcaldes del país. Renovación Nacional se formó de una serie más diversificada de nuevos sectores y de grupos conservadores y liberales más antiguos; corrientes autoritarias que habían dado vida al Partido Nacional a finales de los sesenta; hacendados reminiscentes de la oposición ejercida en contra de la reforma agraria de Frei y de Allende y, finalmente, una generación más joven de individuos interesados en política y genuinamente preocupados por un avance hacia formas menos restrictivas de democracia<sup>24</sup>.

La *Concertación* nominó a Patricio Aylwin como candidato a la presidencia, luego de un serio trabajo de preparación de un programa que efectivamente terminó orientando la política de su gobierno. Los partidos de la derecha se agruparon en Democracia y Progreso y nominaron a la presidencia a Hernán Büchi, un joven economista que había sido uno de los últimos ministros de hacienda de Pinochet. El tercer candidato fue Francisco Javier Errázuriz, un empresario independiente, de tendencia derechista. Aylwin ganó con un 55,2 por ciento, una proporción muy similar a la que se dio con el triunfo del NO contra Pinochet en el plebiscito. Büchi obtuvo el 29,4 por ciento y Errázuriz el 15,4 por ciento. La suma de estos dos últimos porcentajes fue bastante similar al alcanzado por el Sí a Pinochet en el plebiscito de 1988. La mayoría obtenida por Aylwin hizo innecesaria la segunda ronda prescrita por la Constitución.

23. Véase Ricardo Núñez, ed. *Socialismo: Diez años de renovación* (Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1991); Ignacio Walker, *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada* (Santiago: CIEPLAN-Hachette, 1990); Julio Faúndez, *Marxism and Democracy in Chile* (New Haven: Yale University Press, 1988); Katherine Roberts-Hite, "The Formation and Transformation of Political Identity: Leaders of the Chilean Left, 1968-1990", Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1995; y Marcelo Cavarozzi, "Patterns of Elite Negotiation and Confrontation in Argentina and Chile", en John Higley & Richard Gunther, eds. *Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

24. Para un interesante estudio de la derecha, ver Tomás Moulian e Isabel Torres, "La problemática de la derecha política en Chile, 1964-1983", en Marcelo Cavarozzi & Manuel Antonio Garretón, *Muerte y resurrección: los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur* (Santiago: Flacso, 1989).

El resurgimiento de los partidos políticos terminó de escamotear los planes que inicialmente se había trazado el régimen autoritario. Pinochet y su equipo habían responsabilizado a los partidos políticos de la crisis causante del golpe de Estado, viéndolos como instituciones artificiales con raíces muy débiles en la sociedad y de carácter clientelístico. El régimen había deseado la eliminación completa y terminal de los partidos, un deseo que pensaron se cumpliría en la medida en que se reprimiera a sus líderes, se destruyeran las instituciones democráticas y se implementaran políticas económicas que enfatizaran el rol de mercado, la privatización y una drástica reducción del rol del Estado<sup>25</sup>. Sin embargo, y a pesar de la represión, todos los partidos de oposición permanecieron activos, si bien en la clandestinidad, y sus estructuras organizacionales estaban ya emplazadas cuando, a mediados de los ochenta, se presentó la oportunidad de poner nuevamente en movimiento la actividad y la movilización de los partidos.

En los años inmediatamente anteriores al plebiscito y una vez que se hizo evidente para el régimen que no había otra alternativa que la de tomar su propia Constitución seriamente, sus líderes comenzaron a preocuparse por la posibilidad inminente del resurgimiento de los partidos políticos, si bien muchos de estos líderes mantenían la ilusión y la nada original idea de reemplazar los partidos por "corrientes de opinión". Una vez que se aceptó la inevitabilidad de los partidos, le fue difícil al régimen de Pinochet concebir un sistema electoral que impidiera a la oposición el control del Congreso. Pero el régimen aun abrigaba esperanzas de que podría alterar significativamente el panorama político. Con este propósito se habían proscrito los partidos marxistas en la Constitución de 1980. Pero ésta y otras cláusulas fueron reformadas luego de negociaciones con la oposición<sup>26</sup>.

Provisto sólo de las herramientas que permitía la ingeniería político-electoral, el régimen legó un sistema con significativas ventajas para los candidatos que alcanzasen la segunda mayoría. En este sistema, los partidos o coaliciones presentan listas con candidatos a dos escaños por distrito y se contabilizan tanto la votación por la lista de un determinado partido como la votación por individuo. El primer escaño lo obtiene el partido o la coalición con mayoría de votos. Sin embargo, para conseguir dos escaños, el partido o la coalición debe obtener el doble de los votos obtenidos por el partido o la lista que ocupa el segundo lugar. De esta forma, el sistema favorece al candidato que alcanza la segunda

25. De hecho, el régimen creía que el crecimiento económico basado en el libre mercado acabaría por erradicar a los partidos políticos, especialmente a los de la izquierda. Sin embargo, como lo ha señalado Valenzuela, esto se basaba en la errada suposición de que el apoyo a los partidos de izquierda y la identificación partidaria se basaban en factores de privación material. Véase Arturo Valenzuela, "Party Politics and the Crisis of Presidentialism in Chile", *op. cit.*, pp. 112-113. En este artículo, Valenzuela señala el importante trabajo de Alejandro Portes, quien sostiene que la identificación con los partidos de la izquierda es el resultado de una socialización y organización políticas, reforzadas por grupos claves de referencia. Véase Alejandro Portes, "Occupation and Lower Class Political Orientation in Chile", en Arturo Valenzuela & J. Samuel Valenzuela, *Chile: Politics and Society* (New Brunswick: Transaction Books, 1975); "Political Primitivism, Differential Socialization, and Lower-Class Leftist Radicalism", *American Sociological Review* 36 (October 1971); "Status Inconsistency and Lower-Class Leftist Radicalism", *Sociological Quarterly* 13 (Summer 1972).

26. Las reformas fueron sometidas a referendo en 1989 y aprobadas por una mayoría aplastante, con un 93,7 por ciento del total de votantes. El 91,2 por ciento favoreció las reformas. Elaboración de Dieter Nohlen (coordinador), *Enciclopedia electoral Latinoamericana y del Caribe*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1993, p. 245. Con respecto a las reformas y las negociaciones que fueron necesarias para lograrlas, véase Carlos Andrade Geywitz, *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1991), y Francisco Geisse & José Antonio Ramírez Arrayas, *La Reforma Constitucional* (Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1989).

mayoría, quien debe asegurar sólo el 33,4 por ciento del voto para ganar un escaño, mientras que el partido mayoritario requiere, al menos, el 66,7 por ciento para conseguir los dos escaños. El sistema fue pensado de manera que la derecha pudiera aspirar a la mitad de los escaños con sólo un tercio de los votos<sup>27</sup>. Más aun, para asegurarse de que el Congreso no fuera controlado por el centro o por la izquierda o, al menos, para negarles la obtención del gran número de votos necesarios para modificar la Constitución y otras leyes orgánicas, la Constitución facilitó al presidente Pinochet, quien dejaba el cargo, y a otras instituciones del régimen, designar ocho senadores. Sin embargo, y por varias razones, el nuevo sistema no funcionó, del todo, de la manera en que el régimen y la derecha hubieran deseado (véase Tabla 5).

Después del gobierno de Pinochet, la democracia se restableció con una notable y renovada vitalidad de los partidos políticos y, más aún, con una notoria continuidad en las preferencias electorales de los votantes y de las opciones partidarias que se les ofrecían. Es cierto que había ahora algunos partidos nuevos y otros con nuevos nombres, que competían de acuerdo a dinámicas más centripetas, superando la polarización del tipo apuntada por Sartori, y se agrupaban en bloques y en coaliciones que diferían de las del pasado. A pesar de ello, se podía distinguir a lo ancho del espectro político la antigua división de derecha, centro e izquierda. Por ejemplo, con respecto a las elecciones del Congreso de 1993, la izquierda (compuesta por aquellos partidos que habían apoyado el gobierno de Allende en 1970) obtuvo 32 escaños en la Cámara de Diputados, mientras que el centro (la Democracia Cristiana) obtuvo 37 escaños y la derecha (Renovación Nacional y UDI), 44. Estas cifras expresan el apoyo a cada partido sólo en forma indirecta, ya que están influenciadas por pactos preelectorales internos con respecto a la configuración de las listas. Las elecciones municipales de 1992, las primeras desde 1971, se realizaron, no obstante, de acuerdo al sistema proporcional, similar al que había sido empleado en el pasado. Esto permitió una evaluación más exacta de las preferencias partidarias específicas por parte del electorado. J. Samuel Valenzuela y Timothy Scully han demostrado que las tres grandes tendencias políticas, agrupadas de la misma forma que en los años setenta, obtuvieron casi exactamente la misma proporción que en esos años<sup>28</sup>. La Tabla 6 muestra la continuidad de las tendencias electorales entre el periodo democrático anterior y el actual. Esta continuidad fue reafirmada por los resultados de las elecciones municipales de 1996.

## LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1993

Las elecciones de 1993 fueron las primeras en veintitrés años que decidían la transferencia del poder desde un presidente elegido democráticamente a otro elegido en forma similar. Los candidatos más importantes eran Eduardo Frei Ruiz-Tagle, de la Democracia Cristiana y nominado por la Concertación, y Arturo Alessandri Besa, nominado por el bloque derechista Unión para el Progreso. Frei representaba continuidad con respecto a

27. Arturo Valenzuela y Peter Siavelis, "Ley electoral y estabilidad democrática: un ejercicio de simulación para el caso de Chile", *Estudios Públicos* 43, pp. 27-88.

28. Timothy Scully y J. Samuel Valenzuela, "From Democracy to Democracy: Continuities and Changes of Electoral Choices and the Party System in Chile", Kellogg Institute Working Paper # 199, July 1993.

la administración de Aylwin, al mismo tiempo que seguía reflejando ampliamente las fuerzas que habían tomado partido por el NO en el plebiscito de 1988. Alessandri, por su parte, representaba continuidad tanto con la oposición a Aylwin como con la candidatura previa de Büchi en 1989 y, en general, con las fuerzas que habían apoyado el Sí a Pinochet en 1988. Otros cuatro candidatos se postularon fuera de los dos bloques más importantes. Uno de ellos fue José Piñera, ex ministro del Trabajo de Pinochet e iniciador de las radicales reformas laborales y del sistema de pensiones. Piñera se postuló atribuyéndose una mayor lealtad al legado de Pinochet y ofreciendo políticas económicas y sociales de mayor ortodoxia neoliberal. Por otra parte, estaban Eugenio Pizarro, sacerdote católico nominado por el Partido Comunista; Manfred Max-Neef, un prestigioso economista que dirigió la atención hacia temas alternativos, no tradicionales, relacionados con el medio ambiente, que no ocupaban lugar destacado en las otras candidaturas y que atraían el interés de votantes de alto nivel educacional, principalmente del lado de la Concertación. Por último, Cristián Reitze fue nominado por la Alianza Verde Humanista<sup>29</sup>. Los resultados pueden observarse en la Tabla 7.

Nuevamente, la aplastante mayoría del ganador, que alcanzó un porcentaje superior al de su predecesor, hizo innecesaria una segunda ronda. Ya que esta vez había otros tres candidatos cuyos votos probablemente habrían estado destinados a la Concertación, el mayor porcentaje de votos alcanzado por Frei debió haber venido de electores previamente alineados con la derecha (Büchi o Errázuriz). Tres factores pueden haber influido en esto. Uno, el éxito del gobierno de la Concertación, con Aylwin como presidente. Este gobierno incrementó la tasa de crecimiento de la economía, combatió con éxito la pobreza e impulsó la transición a través de un camino sinuoso y lleno de obstáculos, minado de legados autoritarios y resguardado por unas fuerzas armadas con un liderazgo que animó turbulencias y desacatos<sup>30</sup>. En segundo lugar, desde la batalla contra Pinochet en el plebiscito, la Concertación demostró el error de aquellos que habían anunciado que la coalición estaría marcada por divisiones. Los votantes recompensaron la cohesión de la Concertación, que contrastaba con las divisiones y pugnas personales al interior del bloque de la derecha. En tercer lugar estaba el atractivo nombre de familia, Frei, y de su imagen como un hombre de empresa que venía del eficiente mundo de los negocios y que, al mismo tiempo, se preocupaba por los problemas del día a día del ciudadano común.

La Tabla 8 muestra que los encuestados que se identificaron con Frei provenían de una base bastante heterogénea. Frei dio expresión a simpatizantes por sobre identificaciones religiosas, niveles educacionales, grupos étnicos y género<sup>31</sup>. Sobresale el gran número de independientes entre los encuestados (aquellos que no se identifican con ningún candidato o partido), pues sobrepasa el número que se identifica con el candidato que obtuvo la

29. Véase Óscar Godoy Arcaya, "Las elecciones de 1993", *Estudios Públicos* 54 (1994), pp. 301-37, y José Auth, "Elecciones presidenciales y parlamentarias de 1993", *Estudios Públicos* 54 (1994), pp. 339-61.

30. Para un balance de la administración de Aylwin desde una perspectiva favorable, ver "El Gobierno de la Transición: un Balance", *Proposiciones* 25, octubre 1994 (edición especial).

31. Los resultados muestran que los patrones históricos de voto de acuerdo a género son aplicables a las elecciones de 1993. Más mujeres que hombres votaron por la derecha (55,7 por ciento del voto por Alessandri fue femenino), mientras que por el candidato comunista sólo el 43,9 por ciento de los votos fue femenino. Para el resto de los candidatos, el porcentaje de votos femeninos es similar al porcentaje de población femenina. Mientras el 50,9 por ciento de la población chilena está compuesta por mujeres, el porcentaje de voto femenino por candidato fue el siguiente: Frei, 51,8; Alessandri, 55,7; Piñera, 51,4; Neef, 49,7; Pizarro, 43,9; Reitze, 51,8. Cálculos obtenidos de cifras aparecidas en *Diario La Nación*, 13 diciembre 1993.

segunda mayoría. Los resultados de la encuesta también muestran que dentro del grupo socioeconómico más alto, el apoyo a Frei es proporcionalmente más bajo que en las otras categorías, mientras una proporción significativamente menor de personas de categoría socioeconómica baja se identificó con el candidato de la derecha, quien obtuvo un mayor apoyo de grupos de nivel socioeconómico más alto. Esto avala la continuidad de la fisura de "clase". De hecho, de entre los datos de esta tabla, éste es el único indicador de una fisura de cierta envergadura. Timothy Scully sostiene que "casi con seguridad, el principal eje de conflicto entre los partidos en los años noventa continuará siendo la clase social" y que "es improbable que surjan nuevas fisuras con la fuerza suficiente para reorganizar los contornos básicos del paisaje político chileno"<sup>32</sup>. Creemos que, efectivamente, los factores relacionados con la clase social continúan definiendo asuntos clave en el conflicto entre partidos, que afectan las preferencias de los votantes. Pero creemos también que la experiencia autoritaria contribuyó a crear una significativa brecha al interior tanto de las elites y el electorado –una fisura de "régimen", la nueva fisura autoritarismo/democracia– que define muchos de los asuntos que atañen a los conflictos entre partidos durante este periodo<sup>33</sup>. La influencia de la división entre partidarios del Sí y los del NO en el plebiscito de 1988 ayuda a explicar la cohesión que ha existido en la Concertación, sustituyendo la tradicional división de la política chilena en los tres tercios de izquierda, derecha y centro. La duración de la Concertación –casi en su décimo aniversario y a la mitad de su segundo periodo de gobierno– es prueba de la fuerza de esta fisura.

## LA ELECCIÓN DE 1993 Y LA INTERMEDIACIÓN POLÍTICA

Aunque la democracia que emergió en 1990 se estructuró en forma diferente –en el contexto de un sistema de coalición bipolar–, este periodo democrático post-autoritario muestra una notable continuidad con el periodo democrático previo con respecto a las preferencias electorales y a las opciones ofrecidas a los votantes en términos de izquierda, centro y derecha. Además, la participación electoral durante la mayor parte de la nueva democracia ha sido más alta de lo que solía ser en el pasado<sup>34</sup>. Sin embargo, lo que queremos destacar aquí es el cambio tanto en la intensidad de la intermediación política como en los mecanismos utilizados para implementarla.

En el periodo democrático preautoritario, las elecciones y las campañas involucraron una gran cantidad de individuos y de organizaciones, agrupados y articulados por los partidos políticos, verdaderos intermediarios en el escenario nacional. Los partidos estaban bien

32. Timothy R. Scully, "Reconstituting Party Politics in Chile", *op. cit.*, p. 122. Véase también Timothy R. Scully, *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile* (Stanford: Stanford University Press, 1992). En el original se lee: "almost certainly, the principal axis for party conflict in the 1990's will continue to be class" y "it is unlikely that a new cleavage has emerged with sufficient force to reorganize the basic contours of the Chilean political landscape."

33. Para un estudio sobre la manera en que esta brecha se manifiesta en las elites políticas y en la controvertida área de las instituciones y de los militares, véase Felipe Agüero, "Brechas en la democratización: Visiones de la elite política sobre las Fuerzas Armadas en Chile", Nueva Serie Flacso, por aparecer, 1998.

34. El porcentaje de abstención en los años en que hubo elecciones fue el siguiente (en paréntesis): presidencial 1958 (16,5); presidencial 1964 (13,2); presidencial 1970 (16,5); plebiscito 1988 (2,47); plebiscito para reformas constitucionales 1989 (6,28); presidencial 1989 (5,29); municipal 1992 (10,19).

definidos y el electorado se dividía de manera predecible. Las estructuras de intermediación estaban estrechamente ligadas a los partidos, y la creciente polarización que fue desarrollándose entre los ideólogos y los activistas políticos se hizo extensiva a todo el espectro y en todos los niveles del público de masas. Los partidos contaban con una gran cantidad de militantes, de simpatizantes y de voluntarios para realizar una serie de actividades: organizar mitines, mantener la camaradería en todos los niveles y movilizar al electorado a través de todos los medios, incluyendo aquellos más personales, como los contactos cara a cara.

Ahora, la intermediación es muchísimo menos partidista y el público de masas parece estar mucho menos predispuesto a exponerse a ella. Esto presenta un problema: si la intermediación es crucial en cuanto influye en las decisiones de los votantes o, dicho de otra manera, si "aquello que se les comunica a los votantes es crucial en la configuración de su respuesta"<sup>35</sup>, ¿cómo podemos explicar la continuidad del comportamiento electoral en un contexto de discontinuidad en la intermediación política? En otras palabras, ¿por qué los votantes votan como lo hacían antes, si ahora son indiferentes a los comunicadores y a los mediadores? Basados en los datos de este estudio, afirmamos que los votantes han llevado consigo y transmitido sus propias lealtades y afiliaciones políticas a través de las conexiones de carácter eminentemente personal, prestando menos atención a otras estructuras de intermediación como los partidos, y otras organizaciones que, por lo demás, se han hecho menos partidistas.

## LOS PARTIDOS Y OTRAS ORGANIZACIONES SECUNDARIAS

Nuestro estudio de las elecciones de 1993 muestra niveles muy bajos de exposición por parte de la ciudadanía a la campaña de los partidos. El 69,1 por ciento de los encuestados que manifestaron simpatías por algún candidato declaró no haber sido contactado por ningún partido durante la campaña (véase Tabla 9). Los partidarios de Alessandri fueron contactados por sus partidos de apoyo en mayor proporción que lo fueron los partidarios de Frei por sus partidos de apoyo. Esto podría explicarse por el mayor esfuerzo realizado durante la campaña de Alessandri para alcanzar a sus partidarios, debido al relativo atraso en la selección y nominación de su candidatura. Mientras Frei había estado extraoficialmente candidateándose por más de un año, Alessandri montó su campaña sólo cuatro meses antes de la elección. La Tabla 10 revela la misma situación de no exposición (69 por ciento; 522 casos), esta vez no en relación a las simpatías sino al voto declarado.

No existen estudios con datos comparables al período de elecciones anterior a 1973. Sin embargo, basados en el material escrito y en la experiencia de los actores de la época, resulta imposible desconocer que estos resultados revelan un cambio de la mayor importancia. Es bastante probable que parte de este cambio está relacionado a cambios en los

35. Paul Allen Beck, Russell J. Dalton y Robert Huckfeldt, "Intermediation and electoral volatility in a multi-message environment: the case of the United States", preparado para la reunión del Comparative National Election Project, Madrid, julio 4-6, 1996, p. 5; y John R. Zaller, *The Nature and Origins of Mass Opinion* (New York: Cambridge University Press, 1992). En el original se lee: "what is communicated to voters is critical in shaping their response".



instrumentos y estrategias de campaña electoral. Anteriormente, las campañas electorales de los partidos se basaban en la cooperación voluntaria de militantes y simpatizantes; hoy se basan en organizaciones contratadas con el propósito específico de hacer el trabajo de campaña. Grupos de individuos pagados que reparten volantes y realizan llamadas telefónicas sustituyen al de grupos de militantes y simpatizantes que en el pasado realizaban el trabajo de proselitismo personal. Sólo el 16,5 por ciento de los encuestados admitió haber tratado de convencer a otra persona de votar por un candidato o por algún partido en particular y sólo un 4,1 por ciento admitió haber trabajado sin remuneración por un candidato o por un partido. Entre aquellos que llevaron a cabo labores de proselitismo personal, la proporción más alta se encuentra en la campaña de Pizarro (el candidato del Partido Comunista), lo que revela la supervivencia de formas anteriores de hacer campaña en la tradición comunista. De hecho, entre las personas de la categoría "extremadamente pobres" que admitieron haber sido contactadas por algún partido (37,2 por ciento), el contacto personal, cara a cara, fue el más frecuente. Vale la pena destacar que la exposición a contactos con los partidos varía de acuerdo al nivel de ingresos. En todos los niveles, a excepción del nivel más alto, se dio el patrón general de poca exposición. Sin embargo, en los niveles de ingreso alto y alto superior, el 77 por ciento de los encuestados admitió haber sido expuesto a contacto partidario. Dentro de este grupo, el contacto por correo fue el tipo de contacto más frecuente. Esto revela niveles crecientes de tecnificación y profesionalización de las campañas, que confían más en los envíos postales a gran escala que ofrecen mayores posibilidades de alcanzar a los grupos de altos ingresos.

Los cambios que revelan los datos de contacto con partidos se repiten en los datos de contacto con organizaciones de otro tipo. El 41,5 por ciento de los encuestados reportó haber sido miembro de, al menos, una de estas organizaciones. Sin embargo, el 80 por ciento de esos encuestados no reconoció a estas organizaciones como partidarios de algún candidato o de alguna tendencia política. La Tabla 11 muestra que el 58,5 por ciento de los encuestados que manifestaron simpatizar con un partido político reveló no haber sido expuesto a organizaciones y el 33,2 por ciento encontró que las organizaciones eran neutras, es decir, las percibieron como organizaciones que no favorecían ninguna tendencia o candidato en particular. Estos porcentajes se repitieron con bastante regularidad en toda la gama de individuos identificados con algún partido. Un patrón muy similar se encontró entre los encuestados de acuerdo a su declaración de voto (Tabla 12). El 80,4 por ciento de los encuestados que manifestaron tener preferencia partidaria, declaró ya sea carencia de contacto con organizaciones políticas o contacto con organizaciones que no favorecían ningún candidato o tendencia.

La literatura sobre participación y sobre organizaciones secundarias en Chile es más bien escasa y se centra, principalmente, en organizaciones laborales. La tasa de sindicalización en el Chile preautoritario se mantuvo históricamente en un quinto de la fuerza laboral. En 1970, el 19,4 por ciento de la fuerza laboral estaba sindicalizada<sup>36</sup>. La sindicalización declinó considerablemente durante el gobierno militar como consecuencia de la represión, de la reforma de las leyes e instituciones laborales, del ajuste estructural y, finalmente, de la persistencia de altos niveles de desempleo. Durante gran parte de los años ochenta, la tasa de sindicalización se mantuvo bajo el 10 por ciento. Con el advenimiento

36. Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*, p. 28.

de la democracia, el porcentaje de sindicalización aumentó nuevamente, alcanzando un máximo de 14,5 por ciento en 1991, cifra que muy difícilmente llegará a aumentar<sup>37</sup>. Esto significa que la sindicalización ha bajado a un séptimo de la fuerza de trabajo en comparación al histórico quinto del período democrático previo. Otros estudios han demostrado que la participación en organizaciones es mayor cuando se trata de aquellas que se presentan con una menor probabilidad de ser partidistas (28,5 por ciento en organizaciones religiosas; 20,8 por ciento en organizaciones deportivas y recreacionales; 16,4 por ciento en organizaciones asistenciales y solamente 7,3 por ciento declaró participación en sindicatos)<sup>38</sup>. Nuestros datos de la encuesta CNEP muestran, de manera similar, un bajo número de miembros de sindicatos y un número mayor de miembros de organizaciones de carácter religioso.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS Y LA INTERMEDIACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1993

Si el contacto con partidos fue bajo y otras organizaciones secundarias no jugaron un papel apreciable como intermediarios, ¿es posible, entonces, suponer que los medios de comunicación, de tan amplio desarrollo y expansión en años recientes, han reemplazado a esas organizaciones como intermediarios principales y, quizá, sean estos medios los portadores de identificación partidaria?<sup>39</sup> Los datos de nuestra investigación no apoyan esta posibilidad. Un gran porcentaje de encuestados (54,9) admitió no haber leído los diarios y el 31,5 por ciento, que afirma haberlos leído, los encontró neutrales (véase Tabla 13). Como era de esperar, parece haber una clara relación entre la falta de identificación con un partido o el hecho de no votar y la abstención en la lectura de periódicos. Por otra parte, un gran número de encuestados admitió haber visto televisión (sólo un 6,6 por ciento no lo hizo) y la mayoría de ellos (70 por ciento) declaró que este medio era neutral, es decir, que no pareció favorecer a ningún candidato en particular durante las coberturas noticiosas. Sin embargo, nuestros datos muestran que se le prestó mucho menor atención a la información o a la programación política en la televisión. El número de televidentes disminuyó considerablemente en el caso de programas de cobertura política.

Un gran número de encuestados (68,1 por ciento) declaró haber visto la *franja política*, un segmento que, apareciendo en las horas de más alta teleaudiencia, los canales están obligados a conceder a los candidatos. La proporción más alta de teleaudiencia para la franja fue reportada por los grupos de alto nivel de ingresos, mujeres e individuos menores de cuarenta años. Sin embargo, el 72,2 por ciento de los encuestados declaró que la franja no los había ayudado para nada, o muy poco, en formarse una idea sobre un partido o sobre un candidato (aunque las mujeres y los grupos de nivel de ingresos más bajos fueron, relativamente, más influenciados por la *franja*).

37. Propositiones 22 (Santiago: Ediciones SUR, 1993), p. 69.

38. Manuel Antonio Garretón, Marta Lagos & Roberto Méndez, "Los chilenos y la democracia: la opinión pública 1991-1994", Encuesta PARTICIPA, Informe 1993.

39. Para una interesante discusión de los desafíos que enfrentaron las democracias y sobre la naturaleza de los cambios en las actividades partidarias y en los medios de comunicación, particularmente en lo que se refiere a la televisión, véase Juan J. Linz, "Change and Continuity in the Nature of Contemporary Democracies", en Gary Marks & Larry Diamond, eds. Reexamining Democracy: Essays in Honor of Seymour Martin Lipset (Newbury Park, California: Sage Publications, 1992).

La literatura destaca que los consumidores de comunicación masiva tienden a percibir sus medios como carentes de neutralidad, particularmente durante periodos eleccionarios y, además, a percibirlos como contrarios a sus preferencias individuales (el llamado efecto hostil de los medios)<sup>40</sup>. Nuestros datos revelan que este fenómeno no se dio en forma significativa durante la campaña electoral de 1993. Alrededor de un 70 por ciento de los encuestados encontró que los periódicos y la televisión habían sido neutrales<sup>41</sup>. Y aun si notaron algún sesgo informativo, los encuestados señalaron que tendía a favorecer sus propias preferencias (todo lo contrario del efecto hostil). La Tabla 15 muestra que la percepción de partidismo en los medios (especialmente aquellos de tendencia freista) fue más alta entre los partidarios de Frei, entre los partidarios de los candidatos más débiles y entre aquellos que no se identificaban con nadie. La Tabla 16 muestra algo de percepción partidista entre los votantes de Alessandri y de Frei, aunque este partidismo es del tipo favorable, no hostil. Pero el hecho que más sobresale es, obviamente, la percepción de neutralidad en los medios por parte de aquellos individuos que se identifican con preferencias bien determinadas.

No tenemos un análisis de contenido que nos permita establecer contrastes entre la neutralidad percibida y la real, contraste que sería importante dada la gran magnitud que nuestros datos reportan en la percepción de neutralidad. De cualquier manera, podemos aventurar una interpretación mixta de estos datos. Por un lado, el público masivo revela estar muy consciente de los cambios que se han llevado a cabo en los medios. Particularmente aquellos individuos de edad suficiente para haber vivido los turbulentos años del final de la década de los sesenta y del comienzo de la de los setenta, a los que siguieron el terror y la polarización de los años de la dictadura, se encuentran hoy ante lo que muy probablemente es la mayor neutralidad en los medios de comunicación a que jamás han sido expuestos. Los medios son mucho menos partidistas en cuanto a su control y a su operación, han sido ampliamente privatizados y lo que queda bajo control público está regido por criterios de pluralismo y responsabilidad. Además, los medios, concebidos como industria y sin las limitaciones que antes les había impuesto su vinculación a un sector social y político definido, tienen un interés real por alcanzar a la mayor cantidad de público posible con el objetivo de atraer inversiones y publicidad. Esto ha resultado en una efectiva neutralización de los reportajes y en un énfasis significativamente menor en programaciones sobre asuntos políticos conflictivos. Por otra parte, es posible que el público esté reportando más neutralidad de la que realmente existe, en la medida en que trata arduamente de borrar y de evitar memorias de conflicto y de evitar las posibilidades de exposición a conflictos<sup>42</sup>. La respuesta a la pregunta con que comenzamos esta sección es que, a pesar de los más altos niveles de exposición a los medios, particularmente a

40. Estos estudios se centran en los Estados Unidos. Véase Robert P. Vallone, Lee Ross & Mark, R. Lepper, "The hostile media phenomenon: biased perception and perceptions of media bias in coverage of the Beirut massacre", *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (1985), pp. 577-85; y Paul Allen Beck, "Voters' intermediation environments in the 1988 presidential contest", *Public Opinion Quarterly* 55 (1991), pp. 371-94.

41. Compárese esta cifra con los datos sobre los EE.UU: sólo el 38,3 por ciento vio al principal periódico como neutral y 50,2 por ciento vio al principal noticiero de televisión como neutral. Véase Paul Allen Beck, Rusell J. Dalton y Robert Huckfeldt, *op. cit.*

42. Una investigación sobre la percepción por parte del público de los militares y las políticas de gobierno al respecto, reveló el descontento de los encuestados hacia las políticas que elevaban los niveles de tensión y de conflictos entre los militares y la población civil. Véase "Informe de encuesta: Percepciones y opiniones sobre las Fuerzas Armadas en Chile", Santiago, FLACSO, junio 1992.

la televisión, los medios de masas, en comparación con otros intermediarios, no han demostrado tener un impacto visible de influencia en la votación o en el comportamiento político de las personas.

## EL ROL DE LA DISCUSIÓN INTERPERSONAL

Los encuestados revelaron ser sensibles a cierto tipo de discusiones interpersonales. La Tabla 17 muestra porcentajes relativamente altos de no exposición a interlocutores, es decir, una ausencia de conversaciones políticas interpersonales, aun si fue mayor el porcentaje de los que fueron expuestos a estas conversaciones que de los que no lo fueron. La sensibilidad a la discusión interpersonal está parcialmente reflejada en la baja percepción de neutralidad. La discusión entre individuos está cargada políticamente y los chilenos tienden a estar expuestos con mayor frecuencia a interlocutores que comparten sus preferencias políticas. Por ejemplo, sólo el 6 por ciento de aquellos que se identificaron con Frei encontró interlocutores que abiertamente apoyaban a otro candidato. La mayoría, bien interactuó con individuos que tenían una forma de pensar parecida, o se refrenaron completamente de cualquier tipo de interacción. Este patrón también aparece con claridad cuando se relaciona el partidismo de los interlocutores con el voto declarado (Tabla 18). El partidismo percibido en el interlocutor es consistente con el voto en la misma dirección partidaria. La neutralidad y la ausencia de exposición estuvieron asociadas, en cierta medida, con un aumento de la abstención.

En relación a las otras formas de intermediación, la discusión interpersonal pareció jugar un rol de mayor importancia y de mayor complejidad. Por ello, creemos que la discusión interpersonal requiere de una presentación más elaborada y desagregada, centrada en los siguientes temas: ¿Con quién y cuán frecuentemente se establecen discusiones interpersonales? ¿Cuál es el nivel de coincidencia que se da en estas discusiones? Y, finalmente, ¿cuánta congruencia muestran los individuos en su comportamiento electoral?

## LOS PARTICIPANTES Y LA FRECUENCIA DE DISCUSIÓN

La discusión interpersonal no ocurre con gran frecuencia. Sin embargo, se da con variaciones, dependiendo del interlocutor. Hay mucho más discusión con miembros de la familia y con el cónyuge (o quien sea el cohabitante: el término se refiere a una pareja que vive junta) y, en menor medida, con los amigos, que la que tiene lugar con los vecinos o con los compañeros de trabajo (véase Tabla 19).

La frecuencia de conversaciones políticas también está relacionada con el grado de interés en política que admiten tener los individuos: las conversaciones son más frecuentes entre individuos con un mayor nivel de interés en política. Aquéllos que declaran identificarse con algún partido y aquellos que admiten un mayor interés en la campaña electoral se involucran más frecuentemente en discusiones políticas (véase Tabla 20). Dentro de la familia y la pareja, y entre amigos, la discusión se da con mayor frecuencia en el segmento de más altos ingresos.

## COINCIDENCIA EN LA DISCUSIÓN POLÍTICA

La discusión política interpersonal ocurre con mayor frecuencia entre individuos que conocen la posición del otro, con la que, además, concuerdan. Es decir, hay discusión, pero ésta se da entre individuos que comparten la misma posición política. La conversación política, entonces, ocurre con mayor frecuencia entre parientes cercanos, debido a que es con ellos donde se da el más alto grado de coincidencia. Esto es aún más claro en el caso de las parejas, donde hay más acuerdo y conversación. La Tabla 22 muestra el nivel de coincidencia que se dio en la conversación política: ella es más frecuente en las familias y en las parejas. En el caso de los amigos, de los vecinos y de los compañeros de trabajo, los interlocutores están divididos: casi tantos están de acuerdo con el encuestado como los que no lo están. La alta frecuencia con que aparece la categoría de "sin respuesta" cuando se le pregunta al encuestado con respecto a vecinos y a compañeros de trabajo, muy probablemente indica que las visiones de estas personas le son desconocidas. Esta ignorancia inhibe la conversación: los compañeros de trabajo y los vecinos aparecen como extraños y, por lo tanto, la conversación se evita. Nuestros datos muestran también que la coincidencia varía en relación a la edad. La frecuencia de coincidencia es más baja entre los más jóvenes, aquéllos entre 18 y 24 años de edad, especialmente en la conversación política entre miembros de la familia o dentro de la pareja.

## CONGRUENCIA POLÍTICA

La congruencia puede ser vista de dos maneras: como *congruencia con respecto al voto* y como *congruencia histórica*. La primera se refiere a una coincidencia entre la preferencia de votación del encuestado y la de su interlocutor. La incongruencia se da entre aquellos que votan por candidatos diferentes. Los datos (véase Tabla 23) muestran niveles altos de congruencia al interior de la familia y de la pareja. La congruencia es también alta entre amigos, aunque, muy significativamente, casi un tercio de los encuestados desconoce la posición del amigo o amiga. Una mayor ignorancia de los encuestados con respecto a la posición política del interlocutor se da en relación a los vecinos y a los compañeros de trabajo.

La mayor frecuencia y coincidencia con que tiene lugar la discusión al interior de la familia puede ser consecuencia del rol de la familia en el proceso de socialización política. Las familias tienden a alimentar la homogeneidad de visiones políticas de modo que los niños y jóvenes se socializan en las visiones de sus padres. Es también el resultado de la experiencia histórica de las familias con respecto a eventos políticos determinantes en la historia política chilena reciente. La *congruencia histórica* se refiere aquí a una visión similar que mantienen los encuestados y sus familias con respecto a eventos históricos específicos. Los datos obtenidos de las preguntas sobre la posición adoptada por las familias de los encuestados con respecto al gobierno de Allende (1970-73), al golpe de Estado y con respecto al régimen militar (1973-90), revelan que la mayoría de las familias mantiene visiones bien precisas con respecto a estos eventos, y que estas familias no están divididas internamente por causa de estas visiones. Esto es así aun para las familias que reportaron (en altos porcentajes) no haber tenido visiones ni favorables ni desfavorables con respecto a estos eventos (véase Tabla 24). La heterogeneidad intrafamiliar no es frecuente en relación a ellos.

La Tabla 25 muestra un alto nivel de congruencia de los encuestados (su intención de voto según él o ella la declaró) en relación a la posición adoptada por su familia ante estos eventos históricos. La excepción a esto es el nivel relativamente más alto de incongruencia entre la intención de votar por la Concertación, declarada por el encuestado, y el apoyo de su familia al gobierno militar. En todos los otros casos, la congruencia es muy alta. Estos datos apoyan la fuerza y la persistencia de la división observada desde entonces entre el Sí y el NO del plebiscito de 1988, una polarización que ha estructurado la dinámica gobierno-oposición. Con respecto a nuestra preocupación específica por la intermediación y la comunicación de información política, las familias se revelan, entonces, como conglomerados especiales en la conservación y transmisión de identidad política.

### CONCLUSIÓN

La democracia post-autoritaria chilena constituye un caso tanto de cambio como de continuidad. A pesar de las pesimistas predicciones que se hicieron desde diversos sectores, la fuerza históricamente bien asentada de los partidos y del sistema de partidos políticos les permitió no sólo sobrevivir a casi dos décadas de golpes y embates, sino además sobrevivir en forma notablemente inalterada. La experiencia autoritaria y los legados recibidos de sus instituciones contribuyeron a presentar los partidos en la nueva democracia en una especie de envoltorio distinto que, no obstante, al abrirse mostraba orientaciones y tendencias similares a las del pasado. Pero, como se mencionó antes, la vieja división en izquierda, derecha y centro perdió algo de significado. Aun si existen estas tendencias al interior del espectro político, los cambios en la orientación y en la práctica política, instigados bajo la experiencia del autoritarismo, que se manifestaron tanto en la izquierda como en el centro, llevaron a que estos sectores se aliaran más allá de meros imperativos impuestos por las leyes electorales. Se dio origen, en verdad, a un nuevo conglomerado, la Concertación, que tiene un origen distintivo y un contenido sustantivo propio. Nuestros datos revelan que la composición del apoyo a Frei se basó en una combinación de algunos que fueron partidarios, y de opositores al gobierno militar, y de antiguos partidarios y de opositores al gobierno de Allende. Ningún otro candidato o bloque ha mostrado un tipo de heterogeneidad tan original. Esto también está claramente expresado por la particularidad con que los partidarios de Frei se ubicaron a sí mismos en el espectro que va de izquierda a derecha: la gran mayoría de esos partidarios vino tanto del centro como de la izquierda (véase Tabla 26). La Concertación ha sido un organismo político nuevo, aunque su permanencia en el futuro menos cercano está por verse. En gran medida, su longevidad ha resultado de la pervivencia de la fisura autoritarismo/democracia que viene desde la división entre el Sí y el NO, originada en el plebiscito de 1988.

Este estudio ha revelado que la continuidad del sistema de partidos, con las reservas mencionadas anteriormente, y sobre todo la continuidad de las tendencias electorales, no se explican como el resultado de la supuesta acción reforzadora de las estructuras de intermediación, con la excepción de las redes interpersonales. Aunque se mantienen como un componente central del sistema político y lo dominan, los partidos políticos han ido perdiendo su habilidad para operar a través de otras estructuras de intermediación y están mucho menos presente tanto en la vida de otras organizaciones como en la del ciudadano común. Sin embargo, las orientaciones y las culturas que los partidos han representado históricamente han permanecido

bien afincadas, junto a las nuevas características y a las nuevas preocupaciones originadas de la experiencia del gobierno autoritario. Los datos sugieren que el principal nexo en la continuidad de estos patrones es el de las relaciones personales, particularmente al interior de la familia. No existen datos solventes para comparar esta situación con la que se dio durante la democracia preautoritaria, pero puede especularse que una extensa influencia partidista, ejercida directamente o a través de otras organizaciones, fue entonces un contrapunto consistente y congruente con las influencias personales. Pero, luego de la experiencia autoritaria, los partidos, al mismo tiempo que resurgieron con fuerza, lo hicieron más confinados a su propia esfera pública, más desligados de la zona intermedia constituida por redes de organización y medios de comunicación, los cuales ahora operan "despartidizados". Con todo, los individuos continuaron relacionándose con los partidos, votando en forma consistente, predecible y en alta proporción, aunque esa relación se ejerza desde un compromiso político más "privado", en medio de redes de carácter interpersonal.

Debemos enfatizar que los cambios que han sido destacados a lo largo de este artículo –por una parte el declinante rol de los partidos, de las organizaciones que controlaban y de los medios de comunicación como intermediadores; y, por otra, el menor interés de los individuos con respecto a la política y a su participación en ella– son el resultado de un conjunto complejo de factores que no podemos tratar en detalle en este trabajo. Pero queremos proponer, sin embargo, que los cambios más significativos se dieron después de la salida del régimen autoritario y durante los primeros años del gobierno democrático. El régimen de Pinochet, mal que le pese, no logró despolitizar la sociedad chilena. Hasta 1990 y desde la liberalización gradual experimentada después de 1983, la actividad política se condujo, en gran medida, de la misma manera en que se había conducido en el pasado: mediante una vasta movilización de partidarios ampliamente interesados en la política. Las grandes manifestaciones y la movilización callejera fueron recursos políticos ampliamente utilizados que, aunque hoy son impensables, fueron, a pesar de la represión, instrumentos muy efectivos en la lucha contra Pinochet y por el restablecimiento de la democracia. Fue la institucionalización de la democracia la que posibilitó los cambios que hemos destacado. Como resultado de las condiciones en que ocurrió esta institucionalización, se produjo un descenso drástico de las expectativas de conflicto por parte del público, al mismo tiempo que se redujo visiblemente el abanico de posibilidades para orientaciones diversas de política.

La politización tiende a darse de acuerdo a las alternativas existentes. Estas alternativas han ido desapareciendo en comparación a las alternativas de que se disponía en los últimos años del régimen de Pinochet. Evidentemente, los factores institucionales de despolitización que han operado desde la inauguración de la democracia se asientan firmemente sobre la base de factores estructurales, una base que fue producto de las transformaciones implementadas durante el régimen autoritario. En el contexto de un crecimiento económico sostenido, los factores estructurales y político-institucionales han contribuido a lograr el tipo de despolitización observada a través del análisis de los datos que hemos presentado en este trabajo. Pero, como dijimos en las secciones introductorias, la sociedad chilena está lejos de haberse librado del potencial de conflicto. Por lo tanto, deberá observarse de cerca el surgimiento de alternativas y de conflicto, particularmente en relación al impacto que este conflicto pueda tener en la naturaleza de los mecanismos y de los procesos de intermediación política.

El estudio de la intermediación política en una nueva democracia, o en un ambiente político redemocratizado, ofrece elementos sustanciales para una discusión sobre las conexiones existentes entre ciertas características de la sociedad civil y las posibilidades de afirmación de un régimen democrático a través de sus instituciones políticas. Por supuesto, se requiere de investigación adicional sobre las formas cambiantes que ha tomado la participación ciudadana para lograr formarse una idea acertada de las tensiones que el tipo de cambios que hemos descrito en este trabajo impone a un sistema político recientemente democratizado.

**TABLA 1**  
*Número de partidos con representación en el Congreso  
 en las elecciones nacionales de Diputados y tamaño del electorado*

Año	No. de Partidos	% votos 5 partidos más grandes	% escaños	% Regist.	% Votos
1937	10	76.8	76.8	10.2	83.1
1941	12	81.7	87.7	11.2	82.6
1945	12	78.6	86.4	11.3	72.0
1949	12	74.0	81.6	9.9	79.5
1953	19	58.3	70.5	17.0	70.9
1957	12	52.5	77.5	17.9	68.5
1961	7	78.6	83.6	24.0	74.5
1965	7	85.6	95.9	34.3	80.6
1969	5	90.9	100.0	35.3	74.2
1973	10	87.8	100.0	45.7	81.8
1989	11	70.0	83.3	58.3	94.7

**Fuente:** Columna 1, Tomás Moulian, *La Forja de Ilusiones: el Sistema de Partidos 1932-1973* (Santiago: Universidad Arcis y FLACSO, 1993), p. 28; columnas 2 y 3, Arturo Valenzuela, "Party Politics and the Crisis of Presidentialism in Chile," Op. Cit.; columnas 4 y 5, Dieter Nohlen (coordinador), *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe* (San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1993), p. 239.



**TABLA 2**  
*Cambios en el % de votos de los partidos de centro y de derecha  
 en elecciones de la Cámara de Diputados*

Año	Centro			Derecha	
	Partido Radical	Partido Demóc. Crist.	Partido Conserv.	Partido Liberal	Partido Nacional
1957	21.5	9.4	17.6	15.4	
1961	21.4	16.1	14.3	16.1	
1965	13.3	42.3	5.2	7.3	
1969	13.0	29.8			20.0
1973	3.6	28.5			21.1

*Source:* Arturo Valenzuela, "Party Politics and the Crisis of Presidentialism in Chile", *op. cit.*, pp. 100-101.

**TABLA 3**  
*Porcentaje de los votos de derecha, centro e izquierda  
 en las elecciones del Congreso, 1937-1973*

Año	Der.	Centro	Izq.	Otro
1937	42.0	28.1	15.4	14.5
1941	31.2	32.1	33.9	2.8
1945	43.7	27.9	23.1	5.3
1949	42.0	46.7	9.4	1.9
1953	25.3	43.0	14.2	17.5
1957	33.0	44.3	10.7	12.0
1961	30.4	43.7	22.1	3.8
1965	12.5	55.6	22.7	9.2
1969	20.0	42.8	28.1	9.1
1973	21.3	32.8	34.9	11.0

*Fuente:* Timothy R. Scully, "Reconstituting Party Politics in Chile," en Scott Mainwaring and Timothy R. Scully, eds. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America* (Stanford, Ca.: Stanford University Press, 1995), p. 114.

TABLA 4

Autoidentificación de los encuestados como de derecha, centro e izquierda, porcentajes

	1958	1961	1964	1970	1973	1987	12/90	12/9	12/92
Der.	31.4	23.8	17.4	26.6	21.9	20.4	13.4	21.9	26.9
Centro	17.8	28.2	29.0	24.2	26.8	26.8	29.9	30.8	22.4
lzq.	24.5	26.5	32.0	26.0	42.9	24.6	23.7	23.3	36.7
Sin resp.	26.3	21.5	21.6	23.2	8.4	28.2	33.1	24.1	13.9

**Source:** 1958-1973, de Timothy R. Scully, op.cit., p. 133. Estas cifras representan el porcentaje de encuestados que respondieron a la siguiente pregunta ¿De qué facción se siente usted más cercano(a): de la derecha, del centro o de la izquierda?, 1987, from Opinión Pública y Cultura Política, Informe de Encuesta No. 3, Centro de Estudios del Desarrollo (CED) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), septiembre, 1987, p. 40. Las cifras representan la autoidentificación de los encuestados como de derecha/centroderecha, centro e izquierda/centroizquierda. Las cifras de la categoría "sin respuesta", en la última línea, se refieren a los "independientes", a las repuestas "no sé" y a los "sin respuesta". Estos datos se refieren a Santiago. 1990-1992, de Arturo Valenzuela, op.cit., p. 112.

TABLA 5

Porcentaje de votos y número de escaños obtenidos en 1989 y en 1993 en las elecciones de Congreso con pacto electoral

Pacto Electoral	Cámara de Diputados				Senado			
	1989		1993		1989		1993	
Concertación	51.5%	70	55.5%	70	54.6%	22	55.6%	21
Democracia y Progreso	34.2	48	36.7	50	34.9	16	37.2	16
Todos los otros	14.3	2	7.8		10.5		7.2	1

**Fuente:** datos elaborados de Timothy Scully, "Reconstituting Party Politics in Chile", op.cit., pp. 126-127; Dieter Nohlen, Enciclopedia Electoral, op.cit., p. 263; and Jorge Díaz, Chile en Datos (Santiago: Editorial Los Andes, 1995), p. 48. Además de lo indicado en la Tabla, el Senado contaba con 8 senadores designados. En 1993, Democracia y Progreso compitió políticamente como Unión para el Progreso de Chile.

TABLA 6

*Votos por la izquierda, centro y derecha en las elecciones municipales de 1992 y 1996, en las elecciones presidenciales de 1970 y promedio del voto por el Congreso 1937-1973*

	1996	1992	1970	1937-1973
Der.	32.50	29.9	34.9	30.1
Centro	32.90	29.4	27.8	39.7
lqz.	29.09	29.6	36.2	24.2

**Fuente:** Cifras para 1996 obtenidas del Ministerio del Interior, del reporte *www*, 28 de octubre de 1996. Todas las otras cifras fueron tomadas de Timothy Scully and J. Samuel Valenzuela, op.cit., p. 9. Para 1996 y 1992, las cifras correspondientes a la derecha incluyen a RN, UDI y a los independientes; las cifras para el centro incluyen al Partido Demócrata Cristiano y a los independientes en 1992 y el Partido Social Democrático Radical está incluido en 1996 (6.51%). Los datos de 1992 y de 1996 para la izquierda incluyen al Partido Comunista; el año 1992 incluye al Partido Radical y a la Social Democracia (agrupados en la categoría de centro en 1996).

TABLA 7

*Votos por los candidatos presidenciales en 1993*

Eduardo Frei	58.0
Arturo Alessandri	24.3
José Piñera	6.1
Manfred Max-Neef	5.5
Eugenio Pizarro	4.6
Cristián Reitze	1.1

**Fuente:** Situación Latinoamericana (Madrid) Año 4, No. 19, 1994

**TABLA 8**  
*División de los grupos sociales  
 de acuerdo a preferencias partidarias*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)	TOTAL (N)
<b>GENERO</b>						
Hombre	47,2	17	5,3	30,5	48,2	430
Mujer	56,1	13,2	4,5	26,2	51,8	462
<b>RELIGION</b>						
Católico Activo	52,5	18,4	3,4	25,8	59,5	528
Católico Inactivo	52,4	13,6	6,1	27,9	16,6	147
Evangélico	54,4	6,3	1,3	38	8,9	79
Otro	41,5	14,6	9,8	34,1	4,6	41
Nada	47,3	6,5	12,9	33,3	10,5	93
<b>EDUCACION</b>						
Elemental incompleta	50,8	7,9	1,1	40,1	19,8	177
Elemental completa	52,4	13,4	3,8	30,5	32,7	292
Educación secund.	54,2	13,7	11,3	20,8	18,8	168
Algo de universidad	53,2	19,1	4,62	3,1	19,4	173
Graduado univers.	43,9	30,5	4,9	6,7	9,2	82
<b>EDAD</b>						
18-29	48,8	12,8	7,5	30,9	35,9	320
30-46	56,6	13,5	4,72	5,23	5,7	318
47-64	48,4	18,8	2,2	30,6	20,9	186
Sobre 64	52,9	22,1	1,5	23,5	7,6	68
<b>NIVEL SOCIOECON.</b>						
Alto y más alto	43,4	31,3	4,8	20,5	9,3	83
Medio	54,1	25,3	4,8	15,8	16,4	146
Medio bajo	49,4	17	5,9	27,7	28,4	253
Bajo	55,7	5,7	4,2	34,3	37,2	332
Extremadamente pobre	47,4	11,5	5,1	35,9	8,7	78

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*

TABLA 9

*Percepción del contacto con los partidos e identificación partidaria*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	15,5	6,31	4,3	9,6	12,3	101
Favorecieron a Alessandri	8,8	25,8	11,9	4,8	10,5	86
Favorecieron a otro	0,2	0	0	0,4	0,2	2
Mixtos	7,1	16,4	9,5	3,9	7,8	64
Sin Exposición	68,3	51,6	64,3	81,1	69,1	565
TOTAL Casos (N)	99,9	100,1	100	99,8	99,9	818

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

TABLA 10

*Percepción de contacto con los partidos y el voto*

	Frei	Alessandri	Otro	No votó	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	74,5	9,6	11,7	4,3	100,1	94
Favorecieron a Alessandri	40,5	22,8	22,8	13,9	100	79
Favorecieron a otro	100	0	0	0	100	2
Mixto	45	21,7	23,3	10	100	6
Sin exposición	64,9	11,9	11,1	12,1	100	522
TOTAL Casos (N)	339	102	101	84		757

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

TABLA 11

*Percepción de partidismo de las organizaciones y el voto*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	10	5,2	2,9	3,7	7,1	54
Favorecieron a Alessandri	0	2,6	0	0	0,4	3
Favorecieron a otro	0,3	1,7	2,9	0	0,5	4
Mixto	0	0,9	2,9	0	0,3	2
Neutral	31,3	35,7	37,1	34,7	33,2	251
Sin exposición	58,5	53,9	54,3	61,6	58,5	442
TOTAL (%)	100,1	100	100,1	100	100	756

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 12**  
*Percepción del partidismo organizacional y la el voto*

	Frei	Alessandri	Otro	No votó	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	76,5	13,7	5,9	3,9	7,3	51
Favorecieron a Alessandri	0	33,3	66,7	0	0,4	3
Favorecieron a Otro	0	0	100	0	0,6	4
Mixto	0	0	50	50	0,3	2
Neutral	58,2	13,1	16,5	12,2	33,9	237
Sin exposición	64,3	12,9	10,9	11,9	57,6	403
TOTAL Casos (N)	439	91	93	80	100,1	709

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 13**  
*Percepción de los votantes del candidato favorecido por el principal periódico leído*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)
Favorecieron a Frei	11,2	5,3	19	3,3	8,4
Favorecieron a Alessandri	4,4	8,3	4,8	3,3	4,7
Favorecieron a otro	0,4	0	4,8	0	0,5
Neutral	32,6	46,2	28,6	22	31,5
No leyeron periódico	51,4	40,2	42,9	71,5	54,9
TOTAL (%)	100	100	100,1	100,1	10
TOTAL Casos (N)	457	132	42	246	877

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 14**  
*Percepción de los votantes del candidato favorecido por el principal noticioso televisivo visto*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)
Favorecieron a Frei	18	10,9	23,8	18,7	17,4
Favorecieron a Alessandri	6,1	9,2	4,8	3,2	5,8
Favorecieron a otro	0	0	2,4	0	0,1
Neutral	71,4	71,4	64,3	67,4	70
No vieron noticiero en TV	4,5	8,4	4,8	10,7	6,6
TOTAL (%)	100	99,9	100,1	100	99,9
TOTAL Casos (N)	423	119	42	187	771

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 15**

*Percepción del partidismo de los medios e identificación partidista*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	23,2	12,8	30	20,9	21,4	162
Favorecieron a Alessandri	7,9	14,5	2,5	6	8,2	6,2
Favorecieron a otro	0	0	5	0	0,3	2
Mixto	1,9	2,6	7,5	0,5	2	15
Neutral	63,2	65,8	50	64,3	63,1	478
Sin exposición	3,8	4,3	5	8,2	5	38
TOTAL (%)	100	100	100	99,9	100	
TOTAL Casos (N)	418	117	40	182	100	757

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*

**TABLA 16**

*Percepción del partidismo de los medios y el voto*

	Frei	Alessandri	Otro	No votó	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	72,3	8,1	14,9	4,7	21	148
Favorecieron a Alessandri	55,9	25,4	15,3	3,4	8,4	59
Favorecieron a otros	0	0	100	0	0,3	2
Mixto	40	20	40	0	2,1	15
Neutral	63	12,3	12,3	12,3	63,1	446
Sin exposición	55,6	19,4	5,6	19,4	5,1	36
TOTAL Casos (N)	447	92	96	71	100	706

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*

**TABLA 17***Percepción del partidismo de los interlocutores e identificación partidista*

	Frei	Alessandri	Otro	Independ.	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	50,5	13,7	16,7	16,5	34,6	233
Favorecieron a Alessandri	3,3	31,4	5,6	4,7	8	54
Favorecieron a otro	2,7	3,9	19,4	4,7	4,3	29
Mixto	6,6	10,8	22,2	1,8	6,8	46
Neutral	3,3	4,9	11,1	2,4	3,72	5
Sin exposición	33,6	35,3	25	70	42,6	287
TOTAL	100	100	100	10,1	100	674

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993***TABLA 18***Percepción del partidismo de los interlocutores y el voto*

	Frei	Alessandri	Otro	No votó	TOTAL (%)	TOTAL (N)
Favorecieron a Frei	85,3	3,7	7,3	3,7	34,8	218
Favorecieron a Alessandri	23,5	56,9	13,7	5,9	8,1	51
Favorecieron a otro	22,2	0	74,1	3,7	4,3	27
Mixto	31,8	18,2	43,2	6,8	74	4
Neutral	33,3	9,5	38,1	19	3,4	21
Sin exposición	61,5	10,2	8,3	20	42,3	265
TOTAL Casos (N)	388	74	92	72	99,9	626

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993***TABLA 19***Frecuencia de conversaciones políticas*

	familia	pareja <sup>1</sup>	amigos	vecinos	compañeros de trabajo
a menudo	17,0	17,6	14,2	3,0	14,9
algunas veces	27,6	23,0	24,9	8,6	19,5
casi nunca	27,7	28,9	20,7	11,3	17,6
NUNCA	27,7	30,4	40,2	77,0	48,0

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*<sup>1</sup>. Se considera sólo a las personas que señalaron vivir en pareja.



**TABLA 20**
*Frecuencia de conversaciones políticas (quienes contestaron "a menudo" y "algunas veces")*

	familia	pareja	amigos	vecinos	compañeros de trabajo
abc1	63,8	58,5	65,0	3,6	34,0
c2	52,0	52,8	46,9	10,3	41,0
c3	46,3	41,1	37,5	13,3	34,8
d	37,2	34,7	30,9	12,2	32,0
e	35,9	29,2	39,0	14,1	31,8
mucho interés					
en la campaña	65,7	59,9	54,3	23,3	51,8
bastante interés	59,7	53,9	54,8	18,8	41,1
ni mucho ni					
poco interés	48,2	43,5	47,3	9,5	41,8
poco interés	39,2	36,3	25,9	8,0	28,3
ningún interés	28,1	16,7	25,4	6,5	16,5
si se identifica	58,9	56,3	52,0	18,8	47,2
no se identifica	34,5	30,8	29,8	6,4	25,0
18 a 24 años	55,9	40,5	47,3	9,9	34,4
25 a 34	41,9	39,7	39,9	13,3	34,3
35 a 44	46,5	41,8	37,3	14,5	37,7
45 a 54	38,5	41,5	30,3	9,1	29,4
55 y más	36,7	40,0	36,5	10,2	36,2

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 21**
*Frecuencia de coincidencia en conversaciones políticas*

FRECUENCIA	COINCIDENCIA				
	no contesta	a menudo	algunas veces	casi nunca	nunca
a menudo	-	73,2	22,9	5,7	1,3
algunas veces	-	64,2	26,4	6,3	3,1
casi nunca	-	51,9	26,4	15,3	6,5
nunca	20,0	32,0	17,0	11,0	20,0
total	3,5	57,6	24,1	9,4	6,0

Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993

**TABLA 22**  
Coincidencia en conversaciones políticas

	familia	pareja <sup>2</sup>	amigos	vecinos	compañeros de trabajo
suelen coincidir	65,1	77,8	43,3	38,9	36,7
hay diferencias importantes	30,3	18,2	46,9	37,4	33,0
no contesta	4,6	3,9	9,8	23,7	30,2

**Fuente:** Encuesta CNEP - CHILE, 1993

2. Las categorías de respuestas en la coincidencia de conversaciones políticas con la pareja se agruparon de la siguiente manera: quienes señalaron coincidir "a menudo" y "algunas veces", como "suelen coincidir"; quienes dijeron "casi nunca" y "nunca", como "hay diferencias importantes".

**TABLA 23**  
Congruencia de la tendencia de voto

	familia	pareja	amigos	vecinos	compañeros de trabajo
congruentes <sup>3</sup>	61,9	63,1	42,6	32,1	30,4
incongruentes <sup>4</sup>	21,8	19,9	27,2	22,5	24,2
otros <sup>5</sup>	16,3	17,8 <sup>6</sup>	30,2	45,4	45,4

**Fuente:** Encuesta CNEP - CHILE, 1993

3. Los congruentes son aquellos en los que el voto del encuestado es igual al voto de interlocutor.  
4. Los incongruentes son aquellos en los que el voto del encuestado difiere del voto del interlocutor considerado.  
5. Esto se refiere a quienes no pudieron identificar el voto del interlocutor, y por lo tanto, no se pudieron incorporar a las categorías anteriores.  
6. Incluye las respuestas "no sabe" y "no voto".

**TABLA 24**  
Posición de la familia frente a...

	Unidad Popular	Golpe de Estado de 1973	Gobierno Militar
estaba a favor	28,1	27,1	22,4
estaba en contra	34,5	38,9	43,3
unos estaban a favor y otros en contra	6,3	7,5	9,0
no estaban ni a favor ni en contra <sup>7</sup>	31,1	26,5	25,3

**Fuente:** Encuesta CNEP - CHILE, 1993

7. Incluye las siguientes respuestas para la intención de voto: no responde, votará en blanco, no sabe si va a votar y no sabe por quién va a votar.

**TABLA 25**

*Nivel de congruencia de la intención de voto del entrevistado,  
por posiciones políticas familiares*

	Con la Unidad Popular	Con la oposición a la Unidad Popular	A favor del golpe militar	Contra el golpe militar	Apoyaban al gobierno militar	Estaban en contra del gobierno militar
congruentes	78,3	71,7	73,1	76,2	42,9	77,7
incongruentes	5,0	4,8	4,0	5,6	32,5	4,1
otros	16,7	23,6	22,9	18,2	24,6	18,2

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*

**TABLA 26**

*Autoposicionamiento derecha-izquierda e identificación partidaria*

	Derecha								Izquierda		Total %	Total N
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Blanco / Nulo	7,9	0	7,5	4,3	14,7	6,9	11,1	15,9	7,7	7,3	10,3	77
Frei	68,4	66,7	63,7	75,7	71,7	61,7	55,7	33,3	30,8	45,6	62	46
Alessandri	2,6	0	0	2,9	5,9	13,9	20	41,3	57,7	36,4	13,5	101
Pizarro	18,4	19	6,3	1,4	1,6	0	0	1,6	0	1,6	3,1	23
Max-Neef	2,6	9,5	21,3	14,3	4	4	2,2	0	0	1,8	6,1	46
Piñera	0	4,8	0	1,4	2,4	11,9	11,1	7,9	3,8	7,3	4,7	35
Reitze	0	0	1,3	0	0	2	0	0	0	0	0,4	3
Total	99,9	100	100,1	100	100	100,1	100	100	100	100	100,1	750

*Fuente: Encuesta CNEP - CHILE, 1993*